

**Escrito por: learcu**

**Resumen:**

Vilma era feliz, su felicidad era inmensa, una mujer madura saciada por un juvenil amante, agitada... arqueaba en la cama por las duras empotradas del macho..., contorneaba su cuerpo bajo las duras y deliciosas atenciones de este macho...

**Relato:**

Como conocí a Vilma, a través de Carolina..., esta señora toda una dama yo le calculaba unos 40 años, pero ella me corrigió diciéndome tengo 42 años..., con un cuerpo muy bien mantenido sus caderas de maravillas acompañados de un soberbio trasero, sus muslos de acariciarlos, sus piernas bien redondeadas y deseadas por los machos, figura de ilustración y sus senos se notaban bien formados y duros..., era la esposa del socio del marido del esposo de Carolina, el engreído Abel. Su marido Felipe de 48 años según ella, era muy dedicado a la casa para que nada faltase, pero se olvidaba que en esta casa había una mujer y que esta mujer necesitaba de tarde en tarde ser tomada en cuenta lisonjeándola, cortejándola, halagándola y en la cama no era solo penetrarla sino que acariciarla, antes de poseerla llevándola a un buen termino del apareamiento y no solo satisfacerse el macho, olvidando lo estimulada que queda la mujer deseando saciarse. Tenían tres hijos me cuenta el mayor de 16 años, la niña de 11 años y un retoño de 7 años, este último después me cuenta no sabía si era de él o de un amante que tuvo cuando paseo con su cuñada por Centro América cuando volvieron ambas ese año dieron a luz un hijo, su cuñada sabía que si era de sus encuentros amorosos en esos países quien la fecundo... no le importaba. De esa época que me gustan los muchachos jóvenes por que si saben excitarme y asediarme en la cama.

Tu mi leoncito llamado Leo vas a cumplir tu mayoría de edad a los 18 años y me dice, si me eres fiel y leal tendrás Vilma por años jadeándote, ronroneándote como una gatita a gusto en tus brazos. Ya sabes, me confirma, tienes que serme fiel.

Cada dos semanas nos encontramos y ella me traslada en su vehículos a distintos moteles para que no nos delaten me dice.... En esas cabañas Vilma es una mujer apasionada y efusiva, estamos no menos de tres horas en ellas y yo aprovecho esas horas para acariciarla, excitarla y enloquecerla antes de aparearme con ella la cual ardorosa se entregaba con todo al encanto de los dos coitos con lo que acompañamos nuestros encuentros. Aquí Vilma me permitía de todo la tomaba de su cintura y la aprieto contra mi cuerpo, con una mano y la otra oprimo uno de sus pechos, ... gime ..., Durante unos segundos siguió forcejeando, recordando su infidelidad a su pareja, pero llegó un punto en ella dejó de luchar.... vuelvo a pellizcar su pezón y suspira..., eres un niño malcriado me dice, pero me desesperas, sabes como dominar, hechizar y desposeer a las mujeres dice..., cree eso, recuerda que no soy un don Juan...no

mientas, no miento comente, al tiempo que la recorría su cuerpo, su boca se abrió a mi lengua y mis brazos rodearon su espalda, mientras ella se afanaba en explorar mis testículos, mi trasero, mi pene... mi mano se metió debajo de su falda hábilmente, llegando a su sexualidad, que para entonces estaba mojada, me di cuenta enseguida de que estaba excitada y mis manos tomaron sus nalgas, acaricie su sexo con una mano... Mm., estaba extasiado, mis labios besaban su cuello, sus hombros, llegaron a sus senos los succioné, los chupé... Mm. que delicia... gemía delirante y emocionada ella, apretándose contra mi cuerpo. Mm., mis labios continuaban succionando, besando, mordiendo sus senos, que delicia de mujer, me permitía la libertad en mis movimientos. Gemía débilmente, diciéndome a media voz, déjame..., déjame..., no me desesperes más de lo que estoy. La tomé de sus nalgas cargándome mientras no dejaba de succiona sus pezones, la lleve a la cama la recosté boca arriba, me dejaba hacer, yo no alcanzaba a articular palabra del asombro y la excitación, tomé una de sus piernas y la subí a mi hombro, al tiempo que rompía su tanga, puse mi pene en sus manos, mientras tomaba uno de sus senos, lo apretaba mientras nos besábamos, la jale y ubique en posición de misionero, colocándola en posición idónea, la reacomodé y bajé mis ropas, fui poco a poco tratando de penetrarla con mi miembro... fue fácil, estaba suficientemente lubricada para la tarea, poco a poco me encontré que engullía por completo mi miembro, este ingresaba llenando su vagina... me sentía totalmente estimulado. Comencé a moverme. En esa posición ella era una mera espectadora, pero disfrutaba de mi ritmo arrítmico, a veces la metía deprisa, a veces despacio, a veces ligero, a veces profundo... Yo contemplaba absorta donde nuestros cuerpos se fusionaban..., con cada embestida yo me apoyaba en el suelo, que rico .., mis bolas rebotaban con fuerza en sus glúteos, delicioso, oh..., que sensación tan rica sentir mi órgano genital entrar y salir de su matriz ah , jadeante ella grita espérame, si la esperaba me encantaba verla en pleno embelesamiento de sus estados carnales cediéndose a un delicioso apareamiento y como lo gozaba, tuvo un orgasmo delicioso...., oh que caliente estaba..., deseaba ser poseída. Luego me felicita por haberla removido con placer y aidez saciándola de sus orgasmos y goces carnales. Según ella a pesar de mi edad era un amante privilegiado.

Finalizamos en un restaurante frente a unos restituidotes emparedados y algún postre de leche o torta con un buen café.

Así cada quince días llenaba su matriz con mi leche..., Vilma era feliz, su felicidad era inmensa, una mujer madura saciada por un juvenil amante, agitada... arqueaba en la cama por las duras empotradas del macho..., contorneaba su cuerpo bajo las duras y deliciosas atenciones de este macho...

Tres mese después tantas delicadas entrega a su amante recibiendo en sus entrañas litros de semen rinden frutos y Vilma es preñada de su cuarto hijo. No estaba enojada estaba prendada sería madre nuevamente de un bebé muy bien trabajado sexualmente.

El echo de estar embarazada no disminuyo sus entregas exageradas, ahora que se sentía preñada por su adorado y apasionado juvenil macho dueño de su cuerpo, sus entregas fueron mas seguidas unas tres o mas veces al mes. A sus 42 años era una feliz mujer satisfecha carnalmente y embutida hembra por su juvenil amante de 18 años... Sabia que lo compartía con Carolina quien también había recién tenido un hijo de este macho, pero eso no importaba mientras este macho les fuera fiel. Lo que si desde ahora en adelante a cuidarse o se llenaría de hijos en su vejez.

En su grupo de mujeres en que se reunían una vez al mes constituidos por Carolina 36 años ahora con dos hijas, Mercedes de 43 años, dos hijos..., Soraya 39 años, dos hijas..., Claudia 35 años una hija y ella formaban un cerrado grupo a fines y fieles unas a las otras, donde se contaban todo hasta sus secretos y así estas se enteraron de que dos de sus integrantes habían sido recorridas por un mismo macho y ambas había sido preñadas por este juvenil, poderoso y sobresaliente macho, donde ninguna de las dos presentaba quejas solo encantadores y placenteros momentos de gozo con este semental.

Claudia quien pasaba por delicados momentos de su matrimonio solicita a estas hembras conocer a este tierno, considerado y apasionado macho, a lo mejor solucionaba sus problemas matrimoniales con un agradable encuentro con este semental.

Ambas se comprometieron a tratar de corresponderle con su solicitud, Carolina debido a su post parto estaría dos meses sin visitarlo, recién había parido y Vilma con sus abultados ocho meses de embarazos se fatigaba al ser poseída por su maternidad. Que mejor que Claudia para que cuidase de Leo, su macho impetuoso y semental delicioso.